

En el marco del Día Internacional de las Montañas, Andrés Pérez Martínez y Andrés Pérez Maillard comparten su expedición al Everest

CONQUISTAN LAS ALTURAS



Cortesía Andrés Pérez Martínez

ARGELIA MAUPOMÉ

Existen diversas actividades que unen más a algunos integrantes de familia, tal es el caso de Andrés Pérez Martínez y Andrés Pérez Maillard, quienes, por su amor al alpinismo, fortalecieron su vínculo más allá de los lazos de sangre.

En el marco del Día Internacional de las Montañas, que se celebra el 11 de diciembre, comparten cómo se han convertido en los primeros en tener el título: “padre e hijo latinoamericanos en conquistar el Everest”, resultado de muchos años de entrenamiento que nació de una pasión heredada.

“Subí a los 10 años el Popocatepetl gracias a que mi papá, Othón Pérez, me llevaba al campo, bosque y a las montañas; alcancé la cima de varias en Perú y Bolivia, entre mis 20 y 30 años, y cuando nació mi segundo hijo, Andrés, lo involucré, desde que tenía 3, al llevarlo al volcán Xitle”, dijo Pérez Martínez.

Después de esa experiencia que le sorprendió a su corta edad, pedía explorar otros lugares, por lo que fueron al Ajusco, Nevado de Toluca, Iztaccíhuatl y el Pico de Orizaba, hasta que se propusieron conquistar los grandes picos del mundo.

Optaron por subir el Kilimanjaro hace seis años; después, en 2019, fue Mont Blanc, considerada la más alta de Europa Occidental, y, cuando descendieron, fijaron su objetivo en el Everest.

“Este es el resultado de una planeación y disciplina de cuatro años; gozamos el camino como ver fotos y videos del terreno, hablar con expertos, estar inmersos en la expedición y no sólo la cumbre. También, la reflexión posterior, porque hasta hoy seguimos disfrutando”, contó el administrador de empresas.



Andrés Pérez Maillard y Andrés Pérez Martínez

“Mi satisfacción fue haber concretado una gran meta que establecimos y trabajamos duro en lograrla. Tuve la oportunidad de ver el Everest desde un avión hace 25 años y pensé en cómo el ser humano puede llegar a esa altura; es un reto impresionante”.
ANDRÉS PÉREZ MARTÍNEZ

A DETALLE

- + El campo base del Everest está a 5 mil 400 metros sobre el nivel del mar, mientras que la cima a 8 mil 849 metros.
- + Andrés Pérez Maillard fue el mexicano más joven en escalar el Kilimanjaro, al hacerlo a sus 13 años.
- + Otras cumbres que ha conquistado son los volcanes Cotopaxi y Cayambe en Ecuador.
- + También, practica otros deportes como fútbol, tenis y es cinta negra segundo Dan en karate.
- + Durante la expedición, un virus afectó las vías respiratorias a gran parte del equipo, por lo que Pérez Martínez tuvo que descender a un pueblo ubicado a menos de 4 mil 500 metros de altura para recuperarse y continuar.



Hijo y padre durante el trekking para el campamento base del Everest.

“Este deporte está estrechamente relacionado a las emociones, porque es una experiencia muy dura y fuerte por toda la exigencia física que implica; también, lo que se vive es difícil”.

EN LA CIMA DEL MUNDO

Después de Mont Blanc, definieron cuatro expediciones clave para perfeccionar su técnica de escalar hielo, roca y nieve, para llegar con seguridad al Everest, lo que los llevó a zonas de Ecuador para practicar en grietas como en el Alpamayo, en Perú, y Matterhorn, en los Alpes Suizos.

A su regreso a México, entrenaron sin descanso en gimnasios, así como en campo al cargar mochilas de 20 kilos llenas de piedras por el Ajusco para desarrollar

músculos que emplearían en su expedición de dos meses.

“Primero, llegamos a Katmandú y preparamos algunas cosas en Lukla, donde empieza la caminata de 65 kilómetros a campo base por nueve días; después, se hacen rotaciones para acostumbrarse a la altura, debes subir al campamento uno, duermes y baja a la base, después al 2, regresar y, finalmente, al 3; además ahí mismo, subimos una montaña de acondicionamiento llamada Lobuche Peak”, compartió Pérez Maillard.

Arribar al pico desde la base hasta la cumbre duró cinco días y bajaron en dos, hazaña que los motiva a seguir adelante con sus objetivos.

“Este era nuestro sueño, estar en los

Himalayas ya era una meta alcanzada y alcanzar los 8 mil metros fue difícil, pero, al mismo tiempo, algo emocionante”.

A pesar que Andrés Pérez Martínez, por cuestiones de oxígeno, llegó a la cima sur, que está ubicada a 90 metros de la norte, el joven conquistó la real y, aunque el agotamiento fue extenuante, sus sentimientos son positivos.

“Haces un esfuerzo irreal, pero la montaña da la energía y motivación necesaria para continuar”, expresó el egresado del Colegio Americano.

“No había tomado agua en más de 13 horas, porque se congeló el termo, pero al llegar me tiré y lloré, analicé y procesé dónde estaba, sentía un logro impresionante y una felicidad, sobre todo, incomparable”.

Esta experiencia le deja una gran satisfacción y gracias a que ha estado en contacto con la naturaleza desde que era pequeño, quiere seguir esa misma vocación a nivel profesional.

“Estudiaré y me prepararé con la carrera de Ciencia Ambiental, porque estar tanto tiempo en las montañas y vivir el deshielo de los glaciares de México y el mundo me ha inspirado a seguir este camino”, mencionó el alumno de Franklin University en Lugano, Suiza.

A la par de sus estudios, junto a su padre, planea conquistar en julio de 2024 el K2, ubicado en la cordillera del Karakórum y considerada la segunda más alta del planeta, pero la más desafiante, así como el Ama Dablam, en 2025.



Andrés Pérez Martínez



“No deben tener miedo o cambiar sus sueños; al final del día, es trabajarlos y cumplirlos. Invito a todos a perseguir sus anhelos, sin importar lo que la gente diga”.

ANDRÉS PÉREZ MAILLARD